

Papá ¿te van a correr?

autor Ignacio Reyes Estrella
lunes, 08 de febrero de 2010

En el medio común se puede llamar run-run, en el político “radio pasillo”, pero el rumor se genera y difunde con facilidad. Tenga o no base firme o creíble, sea a favor o en contra de alguien o algo, el rumor puede, según el caso, generar asombro, diversión, duda o preocupación.

Esto último es lo dominante cuando se rumoran recortes de personal en donde sea: empresa privada o sector público. La posible pérdida del empleo del proveedor familiar, es causa de gran preocupación para el afectado y sus dependientes económicos, en general su núcleo familiar. No es para menos.

Los propósitos externados por los voceros del gobierno federal en México, incluyendo al Presidente, respecto a recortes de gasto público, aparecen en los medios de comunicación. En general implican reducciones de nóminas en algún o algunos sectores de la administración, pero mientras no se concretan causan angustia entre miles de servidores públicos y sus familias.

Estos mensajes no son rumores, son información, incompleta por cierto, a la que se suman sí los rumores o chismes generados por quienes filtran datos, algo saben o creen saber, o bien deducen de lo leído o escuchado. El gobierno federal mexicano está ahora en el caso. En 2009, el entonces Secretario de Hacienda Carstens habló de un despido masivo de unos diez mil empleados federales, sin ningún detalle.

A veces el gobierno ofrece –hasta por adelantado-, posibilidades de retiro voluntario, prejubilación o reubicación, reentrenamiento y capacitación, con algunos beneficios para los interesados.

Otra veces, como sucedió con el Sindicato Mexicano de Electricistas, deja de pronto sin empleo a miles de servidores públicos, para el asombro de todos, algunos con opinión favorable, por los ahorros en el gasto, y otros con la angustia de saber que se termina su fuente de ingreso familiar.

En este año la espada de Damocles pende sobre mucha gente, y la mayor parte de ella no lo sabe, y cuando lo sepa probablemente será demasiado tarde. Ello corresponde a los planes de austeridad derivados del Presupuesto Federal aprobado para 2010.

Pero sobre los anuncios oficiales, el rumor prevalece. Si los planes u obligaciones presupuestales se cumplen, algunos miles de empleos se suprimirán, pero ¿quiénes se quedarán sin empleo? En estas circunstancias de incertidumbre sobre eventos esperados sin conocer detalle, la preocupación y la angustia se apoderan de las mentes de muchos que se consideran “prescindibles”, básicamente el personal de confianza.

Tanto en la empresa privada como en el gobierno, es muy difícil anticipar los anuncios de despidos, pero en tanto se concretan los que se prevén o suponen, la moral de todos los empleados en el caso se ve gravemente afectada, y en consecuencia su eficiencia en el trabajo. Este es un daño real y puede ser grave.

El rumor o la información difundida sobre despidos masivos, hace que muchos ciudadanos se pregunten qué va a pasar con el mercado de trabajo, tan escaso de demanda y con sobre oferta de desempleados. En especial estos últimos ven potencialmente reducidas sus probabilidades de conseguir empleo.

Así, cuando los rumores llegan a la familia, un papá o una mamá pueden ser interrogados por un hijo asustado: “papá ¿te van a correr?”. Y el padre (o madre) no sabe qué responder que pueda ser verdad. Lo normal es que intente tranquilizar a la familia: “no hijo, no va a pasar nada”. Pero como se dice popularmente, “ni él mismo se la cree”.

Si multiplicamos este escenario por muchos miles de empleados gubernamentales –en este caso-, ello afecta al país, aunque no se note el efecto.

¿A qué llevan estas reflexiones? A que el despido masivo no puede dejar de encararse con todas sus consecuencias previas y posteriores al acto, y esta responsabilidad es de quienes toman las decisiones.

Contratar o despedir personas no es cuestión de comprar o vender, meter o sacar mercancías de un almacén: es de gente con su dignidad humana. Por esta razón, los cambios en las plantillas de personal, su reducción drástica, implican responsabilidades como seres humanos.

Las decisiones pueden ser frías en cuanto al recorte de personal, por razones válidas de limitaciones financieras, pero ello no suprime la necesidad de que los movimientos se hagan con gran respeto a quienes son o serán afectados por semejantes medidas (además de los llamados costos políticos).

Las ciencias de la conducta han sido gran apoyo en los procesos de administración de personal desde tiempos

indefinidos, y han servido para tomar decisiones respecto a personas y sus familias buscando causarles el menor daño posible, tanto económico, profesional como psicológico. Hay experiencia.

En estos meses de lógica incertidumbre, y pensando que en el transcurso de 2010 varios miles de servidores públicos federales quizá perderán sus empleos, es muy importante, como seres humanos responsables del destino próximo de otros seres humanos, que los altos funcionarios que tomarán y aplicarán las decisiones de recortes de personal tengan en su mente esa pregunta que podría también recaer en ellos: "¿papá ¿te van a correr?" y pensar cómo podrían ellos responder a su asustado hijo de diez años, después de escuchar una noticia, una conversación o un rumor callejero.

reyes_estrella@hotmail.com